LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 275 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Buenos Aires, Agosto 12 de 1928 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

SACCO Y VANZETTI

En el aniversario de su muerte, propulsemos la HUELGA GENERAL por

SIMON RADOWITZKY



Los proletarios y revolucionarios de la Argentina se encontrarán, el próximo 23 de Agosto, ante el primer aniversario del asesinato legal de sus dos más recios luchadores, **Sacco y Vanzetti**. Aún vibran en todos los corazones los ecos de la enorme protesta mundial, del insurgente e infructuoso esfuerzo realizado por la conciencia civilizada para salvarlos del sacrificio; aún están tensos los músculos, en alto los puños, conmovido el gran corazón solidario de los obreros del mundo, agitados por la vibración única, caldeados por una gran ola de fuego que puso al rojo vivo el acero de la voluntad popular. No hay hombre o mujer del pueblo, obrero u obrera, que ignore hoy quiénes han sido, porqué fueron sacrificados, cómo justificaron su inocencia, alzaron sus almas en la larga e impresionante agonía y afrontaron la muerte los dos bravos anarquistas italianos, mártires de hoy y de siempre, **Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco**.

Sus muertes fueron la culminación del martirio sufrido; pero su martirio y sus muertes constituyen hoy la más alta bandera de lucha que flamea sobre nuestras frentes y que entregaremos, como irradiante antorcha, a la generación que nos suceda. Jamás debemos considerar a los caídos como idos de la llama inextinguible de nuestros corazones; cuanto se ha voceado y luchado por el rescate de sus vidas, cuando prisioneros de la reacción, debe quedar en nosotros, una vez muertos, como una razón más de pelea y bravura para movernos al combate por todos los que aún quedan y pueden ser rescatados, los que no han sido todavía asesinados y están a punto de serlo, cuantos agonizan sin un eco en las bastillas burguesas, aquellos por los cuales, **Vanzetti y Sacco**, en la hora de sus muertes, escribieron con su sangre y su angustia las imborrables palabras vindicativas: **"Todos los caídos deben ser vengados! Guay! si no lo son!"**

Lo que constituyó el testamento de los mártires, la única riqueza de que podíamos constituirnos herederos, debe tener en nosotros una repercusión más honda y fecunda que la evocación que hagamos de las luchas por su rescate empeñadas hará un año. Nada valen las rememoraciones si ellas no cumplen y completan en nosotros el pensamiento y el motivo del sacrificio de los caídos; cuando un hombre del pueblo cae como cayeron ellos, gritando su verdad frente al verdugo, sus gestos y sus palabras no entran en los calendarios, sino que empiezan a circular en la sangre de los demás hombres, levantando en las lenguas y los puños de los que quedan todo el coraje, la bravura y el ardor que el verdugo intentó matar en ellos. **Vanzetti y Sacco** no han sido, no podrían haber sido asesinados en vano; tras el primer desconcierto, la desesperación y el dolor causados por sus muertes, de nuestros pechos obreros azotados por la injusticia empezó a surgir algo más sereno y más grande, como un impulso desconocido que nos juramentara junto a las fosas de los caídos: necesitábamos no llorar, sino reivindicarlos; no desesperar, sino vengarlos! **Vanzetti y Sacco** no pueden ser rememorados con la consabida protesta ritual de cada aniversario; su martirio no es para situarlo en Boston o en el 23 de Agosto; hoy llena el mundo, y a la evocación del sacrificio que ha convulsionado una época sólo podemos asociar el juramento, todo valor y fé, de que la sangre de los caídos fructificará en la acción y la batalla. No otra cosa pidieron ellos; la lucha por la libertad y la justicia no se extinguió la noche terrible del 23 de Agosto!

Sacco y Vanzetti sabían que sus muertes agitarían por muchos años el mundo, y por ello clamaron mientras tuvieron voz para decirlo: **"¡Vengad nuestra sangre en la lucha por todos los caídos!"**

Estamos, pues, los proletarios y los revolucionarios, próximos al 23 de Agosto, primer aniversario del sacrificio de nuestros dos bravos luchadores. Cuanto pudiérase decir ha sido dicho; evidenciar, evidenciado; increpar, increpado. No estamos ya para conmover una infame plutocracia que no palidecerá jamás ante el más horrendo de sus crímenes; que no cedió ni cederá a supremas invocaciones de justicia, sino ante la lava, la metralla y el fuego; no estamos, tampoco, para rememorar, sí para vengar; no para levantar monumentos, sí barricadas. Los caídos no precisan del testimonio más o menos impotente de nuestros discursos, nuestros cantos, nuestras pasivas demostraciones recordatorias, sino de la pelea y la batalla, ya no por ellos, que están idos, sino por cuantos aún esperan de nosotros y penan en los hórridos presidios de todo el mundo, a quienes consume la tétrica y larga agonía del cautiverio, más terrible que la de la misma muerte. A los que sufren en las cárceles, consumidos por la fiebre y la desesperanza, agobiados bajo crueles castigos, debemos invocar para cumplir en la lucha por su liberación la venganza clamada por los caídos. Por éstos, y no por ellos, **Sacco y Vanzetti** reclamaron toda nuestra fé, nuestro ardor, nuestra potencia!

Tras de los caídos de ayer, están los de hoy; tras y frente los mártires de hace uno, diez o cincuenta años, están los que aun podemos rescatar con vida; tras el dolor, la desesperación y la rabia que la tragedia del 23 de Agosto ahondó profundamente en las almas, el siempre presente, inapartable y vivo dolor de todos los días, del 1o. de Mayo o 14 de Noviembre, de la tragedia de **Simón Radowitzky**, sepultado en vida, indomeñable ante el castigo, fiero y sin mengua ante sus verdugos!

Este es el mártir de hoy, para quien no pueden haber fechas de pasivas recordaciones, cantos y fáciles discursos; aquel hacia quien sólo cabe establecer un fiero compromiso de lucha por su rescate. **Vanzetti** mismo, en su último llamado, puso su pensamiento, su fé y su esperanza en el rescate final de cuantos, como **Simón Radowitzky**, debemos juramentarnos para libertar. Y, ¿tanto como los mártires de Boston, precisa el que está en Ushuaia de letras, menciones, discursos? ¿Quién, de entre todos nosotros, hombres y mujeres del pueblo de la Argentina, ignora lo que hizo, lo que ha sufrido y sufre, la desesperante muerte en vida que soporta en la inclemencia, aún más brutal que la del frígido clima, del rigor del presidio? Ninguno lo puede ignorar; de 1909 a hoy — pronto hará diez y nueve años de martirio — el penado anarquista, de cuya vida heroica todos tienen memoria, está en el sagrario de los corazones, haciendo rebalsar, su martirio y su grandeza, en todas las protestas, el sentimiento solidario del pueblo. En él se evoca el soberbio gesto del vindicador anarquista; de su vida sin par emanan lo tierno y lo noble; mató a la fiera galoneada cuando matar era lo necesario, lo humano, lo lógico y lo justo; su pobre carne de presidiario es el blanco de cuantos castigos imaginan los vesánicos carceleros; conoce todos los sufrimientos, todos los horrores, todas las represalias, y sus manos, sus palabras, sus gestos, a través de diez y nueve años de verse salpicadas y asfixiadas bajo el lodo y la mordaza, son lo más puro, la única bondad, el "poncho de los pobres" del presidio.

"Todos los caídos deben ser vengados! Guay! si no lo son!" Guay por nosotros y no por ellos. Ellos — **Vanzetti y Sacco, Simón Radowitzky**, Kurt Wilckens — han tenido la satisfacción plena y gloriosa del voluntario deber cumplido. Nosotros, no; no, mientras no sepamos cumplir el testamento de los mártires, mientras pasivos, impotentes e inertes, no nos resolvamos a la pelea grande, al rescate de los que aún quedan, al abatimiento de las bastillas burguesas. ¿Cómo nos encontrará, pues, el próximo **23 de Agosto**? ¿Cruzados simplemente de brazos, doloridos y abatidos ante el recuerdo del crimen impune, o los airados puños en alto, juramentados en la venganza de todas las ofensas? ¿Holgaremos un día más, bajo la vigilante mirada de los esbirros que nos custodian, o transformaremos la fecha de recordación y de protesta en una pueblada, de Norte a Sur, a través de todo el país, por el rescate del prisionero de Ushuaia? Esto quisiéramos, en esto estaríamos, los primeros entre todos, los anarquistas de la Argentina!

Vanzetti y Sacco fueron nuestros, anarquistas, **Simón Radowitzky** es nuestro, anarquista. Tanto como por aquellos os reclamamos luchar por éste. Cualquiera de vosotros, los que abandonando el taller o la casa nos habéis acompañado en las jornadas imborrables de Abril, Julio y Agosto, no podéis negaros a una jornada más, la de este próximo **23 de Agosto**.

¡Obrera u obrero!

Cuando os declaráis en huelga frente al burgués que os explota, os sentís poseídos por la certidumbre de que es, la vuestra, una causa de justicia. Ahora, ante el próximo **23 de Agosto**, esa misma certidumbre, tanto más dinámica cuanto más grande es el perseguido fin, retemplará la decisión en vuestros pechos. ¡La justicia que resplandeció en **Vanzetti** y en **Sacco**, que estremeció los aires y puso pavor en la bomba de **Radowitzky**, en su entera vida gloriosa de presidiario anarquista! Ella es la que os reclama en la **Huelga General del 23 de Agosto**, hombre o mujer del taller o de la calle, proletarios todos unidos y compactos en un solo frente clamoroso y agresivo por la libertad de **Simón Radowitzky**!

No estamos más para las engañosas conmemoraciones pasivas; no más para la aceptación sumisa de todas las ofensas. Cada crimen de arriba ha de tener la altiva represalia de abajo: antes que el ritual impotente en recuerdo de quienes no pudimos salvar, [illegible]emos la brava jornada heroica por el que aún podemos y debemos salvar!

¡Por **Simón Radowitzky**, por su libertad, que el próximo **23 de Agosto** todos ocupen su puesto, que en lo más alto de la barricada estaremos, los primeros, los anarquistas!

EL MONUMENTO

No es a llorar nuestros muertos que la Anarquía nos llama. Es a salvar a los que nos están matando. Esto lo sabían muy bien Sacco y Vanzetti; tanto, que en esto estaban, precisamente, cuando los agarraron para matarlos a ellos: peleando por nuestros presos.

De vivir ahora, aún desde la cámara de la muerte, pelearían por el cautivo de Ushuaía. Sus palabras y sus gestos ascenderían trenzados a nuestros gestos y palabras. Muertos, podemos poner sus firmas en toda página nuestra contra las cárceles.

Eran hombres que pulsaron la vida hasta lo más hondo. Como nosotros. Como nosotros, sabían que de todos los horrores que el anarquista encara, no es la muerte lo más horroroso. Morir... Se puede siempre morir con gesto altivo o magnánimo. En una sola mirada, se abarca el mundo y se le desafía. Tal como Sacco. O tal como Vanzetti: se le perdona.

Lo más horrible es la cárcel. Entre un muerto y un preso, hay la misma diferencia que entre dos árboles, cuando de uno se hace leña y al otro se le corta a ras del suelo y se le pone a secar echado. Aquél se quema y se acaba; éste insiste en vivir siempre. Sí; porque el ansia de vivir es más potente en los mutilados que en los perfectos. Abre los poros hambrientos; chupa barro de abajo; luz y rocío de arriba; y en un esfuerzo de paralítico mudo, suspira yemas, retoños, hojas. Tal vez piense: y qué?... El leñador no ha hecho más que cambiarme de postura; antes era una columna; ahora soy un cimiento. Pero, vivo, vivo! — Y, hasta quizás también sueñe: — en la primavera próxima estos suspiros míos, pálidos y temblorosos, van a ser canciones verdes, arbolitos robustos. Empiezo a sentir sus raíces a lo largo de mi cuerpo. Soy como una madre echada dando de mamar a sus cachorros. Ya soy un surco de tierra!

Ah, el mutilado iluso! Es un árbol que han puesto a secarse. Para que lo sepa, ahí está el leñador que cada tanto le talla y le pisotea los brotes de su ilusión demente. Lo ha cortado para puntal o estaca. Lo necesita seco!

Un anarquista preso es un hombre al que a toda hora, en todo instante, el carcelero despoja y le pisotea una yema de su vida, un gesto de su conciencia, hasta el suspiro de un sueño. El, el de la fecunda entraña y el corazón ardoroso, debe abortar y secarse. Peor que morir! Esto lo sabían muy bien Sacco y Vanzetti.

Debemos flamear sus nombres en la pueblada del 23 de Agosto. Esto será, sin duda, el mejor homenaje a sus memorias. Y a propósito. Quién pedía un monumento perpetuador del universal repudio al macabro crimen de que ellos fueron víctimas?.... Ahora es la hora. Un monumento, sí, un monumento! Pero no de piedra o bronce; de puños y corazones. No en Norte América; en la Argentina. Sí, un monumento! El monumento de la protesta anarquista por la libertad y la vida de Simón Radowitzky!

Esto sí que será honrar a Sacco y Vanzetti. Que el día de sus muertes nos halle como aquel día que los agarraron a ellos: peleando por nuestros presos. Un monumento, sí, un monumento!

R. GONZALEZ PACHECO.



HEROISMO

Es la actual, sin duda, la época del mayor auge deportivo. Los triunfadores del deporte constituyen las más destacadas y representativas figuras del momento, aunque su brillo es fugaz, como en una pantalla cinematográfica, eclipsadas por nuevas apariciones. Nada consigue levantar, como ellos, el entusiasmo colectivo. Es la glorificación cotidiana de la fuerza, la resistencia, la velocidad o la destreza. El culto de los héroes no ha tenido tampoco nunca, que digamos, otras preferencias. En toda la historia se han exaltado siempre las cualidades físicas — es decir, animales — del hombre, en tanto permanecían en discreta penumbra las superiores cualidades morales y espirituales — que nos distinguen de la animalidad — y cuyos triunfos lo son de la humanidad.

Tunney, Nurmi, como la gran cantidad de campeones de todo género, son los triunfadores del deporte, y a ese título el mundo los admira héroes. También lo son esos otros, Nobile, Ferrarin, Ristiez, Byrd, Costes, etc., a cuyo espíritu meramente deportivo se asocian las maravillas de la técnica para dar diariamente nuevos motivos de asombro. Ah! cruzar el Atlántico, permanecer 60 horas en el aire, alcanzar el polo. Es preciso, es verdad, arrojo, resistencia física, pero cuanta "pose", qué pequeñez de miras, cuantos estúpidos orgullos nacionalistas. Por eso no hay en ellos esa grandeza heroica que sólo en medio de la sencillez aparece. Son deportistas, no más.

Exponen la vida, ciertamente, pero también la exponen a diario los obreros, en el fondo de las minas, en lo alto de los andamios, frente a la caldera y la fundición y sobre las más peligrosas máquinas, sin que al final de su esfuerzo. — que no es de un día, una semana o un mes, y sí renovado todos los días durante toda una vida — les aguarde pingüe el premio y proficua la gloria, sino la paga escasa y el concepto depresivo de los amos. Sin "poses" de héroes ni esperanzas de honores, los obreros saben dar el grandioso espectáculo de la humanidad en tensión. Y cuando su corazón y su mente se abren al deseo y la concepción de una vida libre, el heroismo aparece en ellos en toda su sencilla grandeza, dinámico y fecundo. Es el heroismo anónimo de los revolucionarios que, tal cual vez, cuando se revela a la mirada extasiada de las gentes, muestra hasta qué cumbres de excelsitud puede alcanzar el alma humana, cuando la pasión de la libertad la inflama. Así en Sacco y Vanzetti. Así también en Radowitzky.

Amundsen se parece más a estos héroes de la humanidad, que a aquellos campeones del deporte. Por eso lo amamos. Amamos en él al silencioso hombre de ciencia, al esforzado explorador, al ser que rehuye el ruido de los agasajos, despreciador de las gloriolas oficiales, para acometer, y cumplir, sin suscitar la pesada curiosidad de las gentes, las más grandes y arriesgadas empresas. Pero lo amamos sobre todo por su corazón solidario y su espíritu abierto que el aliento de la libertad engrandece, que tanto lo acercan a los anarquistas.

Leed estas consideraciones entresacadas de su relato de la expedición polar de 1903, a bordo del pequeño navío "Gjoa", que nos recuerdan las paabras de capitán de un barco que E. Reclús relata en su bello folleto "La Anarquía", para probar la posibilidad de una convivencia libre, sin autoridades ni jerarquías:

"A bordo, ninguna jerarquía; cada uno conserva su independencia en un régimen de igualdad y de libertad sin límites. Con hombres equilibrados y sanos, una confianza tal rinde los más felices resultados; ella hace nacer espontáneamente una disciplina sensiblemente más eficaz que la que imponen los reglamentos; ella tiene, además, la ventaja de desarrollar la personalidad, la iniciativa y el placer del trabajo. Gozando de independencia, de la posesión del propio yo, el hombre

no es más una máquina, sino un ser pensante, y en el esfuerzo voluntario su rendimiento es doble.

... ...

Este mar es un desierto infinitamente triste: ni un navío, ni un pájaro, ni siquiera un pez. En esta soledad nuestra vida se desenvuelve calma y ordenada. La jornada se divide en cuatro cuartos de seis horas y el servicio es repartido igualmente entre todos. Para cada bordada son empleados, uno después del otro, tres hombres. Cuando el motor está en marcha los mecánicos están casi siempre en la cala, siempre prestos a acudir en ayuda de los hombres del puente. Así no hay generalmente arriba más que dos hombres que, por turno, se ocupan del timón. Sobre el "Gjoa", la vieja rivalidad entre mecánicos y marinos no existe más; todos trabajan en un mismo fin y todos cumplen alegremente la tarea asumida."

Qué palabras sencillas y cuanta verdad en ellas. La misma verdad que nos impulsa a los anarquistas en la lucha social por hacer realidad en el mundo la bella realidad vivida en ese barco, que es un mundo también, aunque en pequeño.

Amundsen, tu noble vida y tu gloriosa muerte, si has perecido con tus animosos compañeros, como tememos, son un vivo ejemplo de heroísmo. Aun sabiendo que ibas al encuentro de la muerte — tus palabras antes de la partida lo dieron a entender — te lanzaste a la salvación de los perdidos en el polo, entre quienes estaba aquél que te había inferido acaso el mayor agravio de tu vida. El poeta parece haber escrito por ti su gran loa: *Un bel morir, tutta una vita onora.* Pero ya habías sabido honrarla bellamente. La muerte fué la coronación sublime de una gran vida.

CONGRESOS

La Unión Anarquista comunista revolucionaria, de Francia, realizará en Amiens, a mediados del cte. mes, un Congreso tendiente, según se advierte claramente, a rever las resoluciones del último verificado en París, que han sido la causa de una mayor confusión y de graves distanciamientos entre los comunistas anarquistas partidarios de la organización. La Com. Adm. ha tenido el valor moral de confesar el fracaso y reconocer que las decisiones adoptadas en París constituyen las causas primordiales de la pésima situación del movimiento. La redacción de "Le Libertaire", por su parte, ha abierto sus columnas, — que había cerrado herméticamente en cumplimiento de una de aquellas resoluciones — a la discusión al respecto, con entera libertad. Se vuelve, pues, sobre lo actuado en París, anulándolo de hecho, y se invita a cuantos estén de acuerdo con los principios del Congreso de Orleans.

Aun desconociendo el ambiente reinante, sin impresiones directas de la situación, ateniéndonos únicamente a lo expuesto por quienes están al frente de la U. A. C. R. y de "Le Libertaire" no podemos menos que ver en su actitud una digna rectificación.

También en la Argentina, donde el movimiento anarquista y el obrero por aquél influenciado, han sido tan hondamente afectados por resoluciones mucho más autoritarias y prepotentes que las del Congreso de París, y de consecuencias enormemente más graves que llegaron desde la traidora negación de solidaridad hasta el criminal derramamiento de sangre, también aquí se realizará, pocos días antes, un Congreso, el de la F. O. R. A., que se identifica con el próximo de Amiens, por el propósito principal que lo inspira, de correr al reparo, poner remedio a la pésima situación creada por negadoras resoluciones anteriores. Pero, qué diferencia de actitud entre unos y otros! Mientras los compañeros de la U. A. C. R. y de "Le Libertaire" asumen con digno gesto la responsabilidad de sus actos, observando la única conducta que puede ser conducente al fin que se proponen, los que han manejado la F. O. R. A. y utilizado "La Protesta" para los más bajos menesteres del odio y la persecución contra los anarquistas, pretenden, con una ridícula torpeza infantil que el menos avisado advierte, descargar la responsabilidad sobre otros, presentándose ellos como campeones de la buena causa, del respeto y la tolerancia entre los compañeros, y de la observancia estricta en todos sus actos de los principios de libertad. ¡Oh, irrisión!

"En la raíz de los males humanos — dice Rabindranat Tagore — hay siempre la transgresión de una verdad". La hubo en las resoluciones prepotentes que tanto mal acarrearon a la propaganda, y fué la transgresión de la esencial verdad del ideal anarquista — la libertad, — la hay también ahora, en la actual comedia de las responsabilidades, en cuanto se atenta a la incontrastable verdad de los hechos. El mal continuará, pues la transgresión persiste.

"¿Recuerdan los compañeros — dice "La Protesta" — cómo encaraba cierto individuo, en el diario y en la F. O. R. A., las divergencias que surgían entre los diferentes grupos del movimiento? Para él era una imperdonable herejía romper la disciplina de la organización o diferir con las doctrinas consagradas en la colectividad. No sólo excomulgaba a los herejes, sino que los perseguía en sus propios centros de actividad. Mantenía así la guerra continúa contra los que descalificaba, y provocaba con sus odiosas venganzas continuos cismas en el movimiento".

Nosotros recordamos bien todo eso, pero recordamos igualmente todo lo demás que el editorialista se deja, con descarada doblez, en el tintero: que ese individuo — Acha — no estaba solo; que la entera redacción y el Consejo Federal estaban con él en estrecha solidaridad, obrando de común acuerdo; que a ellos, y no a él, precisamente, corresponde la iniciativa de esa guerra infame, a la que Acha dió su valioso aporte, por el que mereció que su actual enemigo y admirador de antes, Santillán, calificara su pluma, con la de Arango, como las mejores de América, y proyectara la edición de un libro, sobre la moral en la propaganda, con la recopilación de los artículos de esa campaña inmoral; y que la resolución del 30 de agosto, y las sucesivas exclusiones, contaron con el apoyo y el entusiasmo — además de la ayuda financiera a expediciones punitivas como la de Gral. Pico — de todos los que ahora se quieren quitar el lazo achacando toda la responsabilidad a un individuo, como ahora le llaman. Ah, pobrecitos infelices ellos, que se dejaron atar inocentemente al carro de odios y venganzas de Acha! Sobre la infamia el ridículo.

Pero todo lo afrontan, con la misma impavidez desvergonzada con que niegan su pasada desviación dictatorial frente a la revolución rusa, con tal de "superar la crisis del movimiento" — como dicen, — que lo es, sobre todo, de la influencia centralista y corruptora de "La Protesta" y los órganos dirigentes de la F. O. R. A. Tal es la labor de superación en que están empeñados, que se dará por cumplida salvada que sea, esa influencia, del debilitamiento que la aqueja.

PUBLICACIONES NUEVAS

La Obra. — Publicación editada por la Agr. C. Anarquista "Brazo y Cerebro", de Tucumán. Dirección: Alberdi 670.

Impulso. — Revista editada por el Centro de E. S. "Libertad", 25 de Mayo 646, Punta Alta, F. C. S.

Redención. — Organo mensual de la Fed. Obrera Provincial Mendocina (adherida a la Fora).

Rebelión. — Publicación anarquista clandestina que aparece en Santiago de Chile, burlando el estricto espionaje de la dictadura.

ERESIA di oggi e di domani. — Revista individualista. Correspondencia a: José Conti, 518 Morris Park Avenue, Bronx, New York (N. J.)

A Luta. — "Quinzenario de combate a religiao", que aparece en New Bedford, (Mass.). Tiene dos años de vida.

Boletín de la I. M. A. — Acaba de aparecer el primer número de este órgano mensual de la Internacional del Magisterio Americano. Subscripción por este año 1 $ m|n. Dirección: César Godoy Urrutía, J. E. Uriburu 148, Buenos Aires.

"LOS TRES"

Son Pedro E. Pico, R. González Pacheco y Samuel Eichelbaum, que han reunido en un volumen estas tres obras suyas: "Trigo guacho", "El hombre de la plaza pública" y "N. N., homicida". En buen papel y con una artística carátula de Guibourg, el libro será puesto en circulación en estos días. "La Antorcha" tendrá una cantidad reducida de ejemplares para servir a los compañeros que deseen conocer estas tres expresiones del teatro autóctono. Hágase, pues, con tiempo el pedido de "Los Tres".

RENOVACION

Necesitamos renovarnos perpetuamente. "Renovarse es vivir", ha dicho Rodó. No es bueno cristalizarse ni en la posición más excelsa. Lo nuevo—en los nervios, en el pensamiento, en la vida—es lo excelsior, lo agradable, lo hermosamente fresco, lo que vale la pena de ser contado, lo único digno de ser alumbrado como una bella flor...

Los que pueden sentir como el primer mal del mundo todo mal que ven ante su vista, son los que pueden ilustrarnos acerca de los progresos de la maldad humana. Son también los que pueden levantarse contra ésta, adquirir en un instante estatura de montaña, bordear las cumbres con su brazo, y cortarnos a cercén, de allá arriba, de entre los picos de nieve perdidos en la niebla humeante...

Los que pueden sentir como el primer dolor del mundo todos los dolores que pasan a nuestro lado inéditos para nosotros e ignorados para la generalidad, son los que pueden hablar de toda la cantidad de vida que queda por revelarse; desoída por unos, descuidada u olvidada por otros, cegada como un pozo pestilente por los de más allá—hombres o bestias—que trabajan en el interés exclusivo de las vidas resaltantes: vidas de perros privilegiados por quienes se persigue a los perros flacos de la calle, vidas toda inutilidad, pero todo poder para impedir la manifestación de otras vidas... Los que pueden sentir como el primer dolor del mundo el último dolor del recién encarcelado, del recién deportado, del recién perseguido, son los que pueden continuar la obra verdadera por la justicia y la libertad.

Necesitamos renovarnos. Renovarse es vivir. Y los anarquistas nos renovamos como una corriente de agua continua. Por eso no nos hemos acostumbrado ni podrán los anarquistas—los militantes—acostumbrarse jamás a la maldad, como otros grupos que han cristalizado en posiciones excelsas y allí han quedado; por eso sigue teniendo toda su gravedad el último dolor, la última encarcelación, la deportación última, porque en nuestras renovadas filas siempre ha de haber aquel que lo sienta como el primer dolor del mundo y aquel que lo experimente como la primer maldad entre los hombres. Pensad qué sería si nos cristalizáramos, si por detrás nuestro, cuando empezamos a no sentir en todo su horror los atentados a la libertad, los jóvenes no nos vinieran desalojando para conservar siempre nuevo, profundo, poderoso, ese horror, que es el motivo de obrar por excelencia.

Nuestro sistema de renovación continua no deja lugar para que los viejos cristalicen la anarquía en una fórmula constitucional como el socialismo, y si la cristalizan, allá quedan ellos con su fórmula y la anarquía sigue su camino. Y así nadie puede decir cuál será el dolor, por mínimo que parezca, por acostumbrados a él que nos crean, que no sea susceptible de provocar la temida reacción del primer hecho de esa naturaleza que se cometió. El último dolor, la última deportación, el último encarcelamiento pueden ser como el último vaso de ajenjo para el borracho: que no lo olviden nuestros opresores, que no crean en cristalizaciones, porque les parezca que algunos estamos ya acostumbrados; todos y todos los días nos renovamos y la anarquía es una idea de juventud eterna, que siente siempre con juventud y nervios inmaculados los dolores de la humanidad!

T. Antillí.

Infiltraciòn Burguesa

El movimiento obrero, siendo como es la acción de una clase explotada que procura emanciparse, se perfila con un carácter de vigorosidad combativa que se acentúa a medida que transcurre el tiempo, provocando la preocupación de los que tienen parte en la detentación del privilegio: gobernantes y capitalistas. Ven éstos un peligro, y llevan razón, en la autonomía de acción que caracteriza a la generalidad del proletariado que sólo confía en sus propias gestiones, y se remite a sus solas fuerzas para el logro de sus reivindicaciones.

Han visto los privilegiados la necesidad de contrarrestar tal movimiento y desconfiados de los resultados que dan los medios violentos, procuraron usar otros procedimientos que rindieran mejores resultados. El fin evidente es el de anestesiar las energías populares, para impedir que continúen en el tren de lucha en que están empeñadas.

La acción directa del proletariado, desligada de toda concomitancia con la legalidad, representa un peligro grave para el régimen. En el interés de sus defensores está el hacer derivar esa actividad directa de los obreros hacia el terreno político, en el que deja de ser temible. A tal propósito se consagraron especialmente los partidos políticos, empeñados en hacer declinar la vigorosidad combativa del proletariado por obra de la infiltración burguesa, que intenta anestesiar las fuerzas del pueblo, atrayéndolo a la legalidad mediante las panaceas reformistas.

Grande es el daño que el reformismo ha causado en el seno del proletariado. Organismos que debieran ser fuertes reductos de defensa de los obreros, se transformaron, ganados por la influencia corrosiva de la infiltración burguesa, en sociedades de sello legalitario, en las cuales se hace fuerte el régimen para resistir a las organizaciones que se conservan en su característica combativa. Por lo demás, ciertos núcleos obreros se adaptaron fácilmente a la táctica reformista, pues en ella confiaron la obtención de sus reivindicaciones mediante menores esfuerzos.

El proceso de la adaptación que esto señala, se inicia por una ligera transigencia que no tiene de por sí mucha importancia, sino por lo que es la brecha por donde se ha de ir, de transigencia en transigencia, toda la fuerza del proletariado, y termina por la más completa colaboración con las clases privilegiadas, por parte de las fracciones que se dejan seducir por el reformismo, por su constitución en partido político.

La mayor responsabilidad de esta infiltración burguesa corresponde a los partidos socialistas de todo el mundo que, haciendo abandono de sus ideas, se consagraron a la acción política para cumplir sus fines sociales mediante la conquista del poder público. La confianza en la acción legal que fué necesario infundir al pueblo para que pusiera sus esperanzas en la conquista del poder, sirvió a los fines de la burguesía que pudo comprobar, con suma complacencia, cómo se operaba la infiltración burguesa en el proletariado, por la propia acción del socialismo, deprimiendo la actividad luchadora de los que confiaban en las panaceas reformistas, y anestesiando sus energías.

Pero, no contando ya el socialismo con gran influencia sobre las masas obreras, que adoptan las tácticas de la acción directa y repudian los métodos políticos, he ahí que el peligro de la infiltración burguesa aparece en el partido radical, que procura, por tortuosos actos de gobierno, sembrar la confusión, presentándose como favorable a las reivindicaciones obreras, para que el proletariado ponga en él su confianza, bastardeando su movimiento y anulando su carácter esencialmente revolucionario. La experiencia ha sido ya hecha en el anterior gobierno de Irigoyen, quien hizo pagar al pueblo, con la más enconada represión y las masacres más terribles, el fracaso de su tentativo. Contra el renovado intento debemos concentrar nuestros esfuerzos.

Resoluciones del Tercer Congreso de la A. I. T.

La racionalización

El III Congreso de la A. I. T. conceptúa la actual racionalización de la economía capitalista como un resultado inmediato de una nueva fase de desarrollo del sistema capitalista, que halla su expresión en la sustitución del viejo capitalismo por el moderno capitalismo colectivo. Esta nueva fase significa prácticamente la decadencia del antiguo principio de la libre concurrencia y su reemplazo por la dictadura de la economía, la cual, con la eliminación sistemática de toda competencia económica, tiende deliberadamente a la explotación del mundo conforme a un sistema único.

La racionalización no es más que una consecuencia de esa nueva transformación del mundo capitalista y sólo encarna en sus métodos un duelo entre la máquina de carne y sangre y la máquina de hierro y acero, cuyos resultados favorecen solamente el patronato. Pero para los productores este nuevo método significa la ruina física y espiritual y la sumisión incondicional a un sistema de vasallaje industrial que los subordina a un estado de crisis de trabajo en masa y baja constante de sus salarios.

El Congreso, lejos de ver en la nueva organización de la economía capitalista una condición previa para la realización del socialismo, considera que los nuevos métodos constituyen una más perfecta forma de explotación de las grandes masas de productores y consumidores, que, en el mejor caso, puede ser conceptuada como heraldo de un futuro capitalismo de estado, pero nunca como una preparación necesaria para el socialismo.

El Congreso opina que el camino hacia el socialismo no está sólo condicionado por un aumento constante de la capacidad de rendimiento de la producción, sino en primer lugar por un claro conocimiento de la situación social y la voluntad de actuar en sentido socialista constructivo, todo lo cual halla su expresión espiritual en la aspiración a la libertad personal y a la justicia social. El socialismo no es únicamente un problema económico, sino también psicológico y cultural y en este sentido tiende a unir espiritualmente al hombre con su obra, en tanto que aspira a dar al trabajo las formas más variadas y atractivas que sean posibles, aspiraciones que son incompatibles en absoluto con los métodos de la moderna racionalización. No centralización de las industrias conforme a los principios de supuestas peculiaridades nacional-económicas de los distintos pueblos, sino descentralización de todo el sistema actual de producción; no una ultra especialización de todas las ramas de la producción, sino unidad de trabajo, conjunción de agricultura e industria y una instrucción multilateral del hombre para el desarrollo de todas sus facultades manuales y espirituales; tal es la dirección del camino hacia el socialismo.

El Congreso opina que el reciente desarrollo del capitalismo, expresado en la formación de gigantescos trusts y cartels nacionales e internacionales, hace ineficaces los viejos métodos de lucha del proletariado, y que este desarrollo sólo puede ser combatido mediante la fundación de organizaciones económicas revolucionarias internacionales, aptas tanto para la defensa de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores en el régimen actual como para la reorganización práctica de la sociedad sobre bases socialistas. Sólo mediante una actuación común internacional, penetrada de espíritu socialista, del movimiento obrero y el rechazo de toda ligazón con los intereses e instituciones del estado capitalista, podrán los trabajadores preparar en forma adecuada y realizar prácticamente su emancipación económica, política y social.

El Congreso estima que el socialismo libertario es el único medio susceptible de evitar que la humanidad caiga en una moderna esclavitud industrial, y que este gran objetivo debe inspirar todas las luchas prácticas diarias, impuestas por las necesidades del momento.

El Congreso ve en la sistemática disminución de la jornada de trabajo uno de los medios más importantes para combatir la crónica desocupación en masa, determinada por el nuevo sistema, y estima que cada aumento del rendimiento productivo debe tener por consecuencia un acortamiento del tiempo de trabajo.

Es opinión del Congreso que esta finalidad sólo puede ser conseguida, si las organizaciones económicas de los trabajadores se deciden a reconocer por principio el derecho de cada obrero a la vida y, por consiguiente, al ejercicio de una actividad productiva, de manera que, cuando surjan crisis en la economía capitalista, no permanezcan ciertos núcleos de trabajadores en fábricas y talleres, mientras los demás son lanzados a la calle, como hasta aquí viene ocurriendo, sino que mediante una disminución correspondiente de la jornada de trabajo todos los obreros podrán ser ocupados en el proceso de la producción. Con tal método adquirirá la organización de los trabajadores una muy distinta significación, reforzándose en un grado insospechado su sentimiento de solidaridad.

El Congreso invita a todos los miembros de la A. I. T. a propagar constantemente estas ideas entre las masas, para laborar por la pronta realización del socialismo libertario, y a colocar en el primer plano de sus acciones prácticas inmediatas la lucha por la jornada de seis horas.

La jornada de 6 horas

El III Congreso de la A. I. T. comprueba que las crisis de trabajo revisten un carácter cada vez más agudo y crónico, que el proletariado mundial es víctima de estas crisis, cuyas causas residen:

1. En el desarrollo del maquinismo.

2. En el acrecentamiento continuo de los proletarios, el cual es debido al empleo cada vez más creciente de la mano de obra femenina y la ocupación en el trabajo industrial de elementos que antes estaban empleados en los trabajos de la tierra.

3. En la introducción de nuevos métodos de producción en la industria, métodos que tienen por efecto el aumento considerable de la velocidad de la producción.

4. En los bajos salarios que no permiten a los asalariados disponer de una capacidad de compra suficiente para absorber la producción.

El Congreso comprueba además que el perfeccionamiento y el desarrollo del maquinismo, que habrían debido determinar un alivio de la carga del trabajador, han servido hasta ahora únicamente para fomentar los intereses capitalistas; aunque declarándose partidario convencido del progreso bajo todas sus formas, el Congreso declara que en ningún caso este progreso puede tener como precio el reforzamiento de la explotación humana.

En lo que concierne a los nuevos métodos de producción conocidos bajo el nombre de racionalización, el Congreso, después de un serio estudio de la cuestión, denuncia esta forma de trabajo como un atropello a la dignidad humana y un factor

NUMEROS ATRASADOS DE "LA ANTORCHA"

Pedimos a los compañeros que tengan en su poder alguno de estos números de "La Antorcha", nos los envíen. Son los siguientes: 1, 6, 11, 32, 52, 77, 81, 154, 160, 186, 206 y 265. No existen en nuestra colección y los necesitamos para completar siquiera una. A medida que vayamos recibiéndolos, iremos dando cuenta de los que todavía nos faltan.

considerable de desocupación.

El Congreso denuncia por encima de todo la voluntad del capitalismo colectivo de crear en todos los países un ejército de desocupados que constituya una reserva de mano de obra, la cual podrá oponer a los trabajadores cuando éstos emprendan una lucha reivindicativa cualquiera. De este modo la crisis de trabajo contribuirá a dividir a la clase obrera, a disminuir su combatividad, a hacerle abandonar las organizaciones revolucionarias y a orientarla cada vez más hacia los partidos políticos.

La A. I. T. persigue una finalidad diametralmente opuesta deseosa ante todo de que cada brazo halle empleo, de que los trabajadores tengan cada vez más libertad y bienestar y adquiera plena conciencia de la lucha por su emancipación total.

Para remediar la dolorosa situación del proletariado mundial, el Congreso preconiza de una manera urgente la disminución de las horas de trabajo concretada en la aplicación de la jornada de seis horas.

Por consecuencia:

Las organizaciones nacionales reunidas en el Congreso internacional se declaran dispuestas a realizar en sus países respectivos una lucha intensa por la jornada de seis horas. Esta lucha deberá ser emprendida inmediatamente, puesto que la jornada de seis horas ha de figurar en el primer plano de las reivindicaciones inmediatas de todas las organizaciones adherentes y deberá absorber una gran parte de su actividad.

Cada organización estudiará seriamente el problema, de manera que los métodos de acción y propaganda sean determinados local, regional, nacional e internacionalmente. El Congreso preconiza la organización de una quincena de propaganda mundial en favor de la jornada de seis horas, durante la cual las organizaciones deberán consagrar toda su actividad a dar a conocer esta reivindicación y a hacerla adoptar por el proletariado mundial.

Para que todos los esfuerzos estén bien coordinados y tengan el máximo de eficacia, las organizaciones nacionales, deberán dirigir un informe sobre la situación de su país y sus posibilidades de propaganda, al Secretariado de la A. I. T., y cuando éste se halle en posesión de toda la documentación necesaria indicará la fecha en que deberá emprenderse la quincena de propaganda.

Preconizando la jornada de seis horas y afirmando que el triunfo de esta reivindicación proporcionará mayor bienestar a los trabajadores y colocará al proletariado mundial en una situación más favorable frente al capitalismo internacional, el Congreso sigue la tradición sindicalista revolucionaria. De antemano denuncia a la opinión de los trabajadores del mundo a las individualidades o grupos que, bajo cualquier pretexto, consciente o inconscientemente, se opongan por principio al triunfo de la reivindicación de la jornada de seis horas, pues su oposición sólo sería favorable para el capitalismo y nefasta para el proletariado.

El Congreso dirige un llamamiento a los obreros del mundo para que aporten sus esfuerzos y su colaboración activa a la lucha emprendida por la A. I. T., única Internacional sindical que realiza libremente la acción de emancipación total. La instauración de la jornada de seis horas es una cuestión de vida o muerte para el proletariado. Agrupado en las organizaciones adherentes a la A. I. T., éste probará al capitalismo su voluntad de vivir dignamente y su deseo ardiente de libertad.

El Anarquismo en el Pensamiento

Por VOLTAIRINE DE CLEYRE

Paralelamente a esos trabajos de los historiadores serios, ha surgido una nueva manifestación del pensamiento, creación ella misma de ese espíritu de libre investigación, y que no pudo lógicamente aparecer antes por faltarle precisamente ese ambiente de libertad. Abarca un extenso campo de estudios que se refieren a las condiciones y a la psicología del hombre prehistórico, siendo las obras de Lubbock un tipo característico de ese género de investigaciones. Por sus estudios conocemos, a pesar de las dificultades que rodean el problema, las verdaderas raíces de toda autoridad y los órganos que la hacen absoluta. Además un curioso ciclo evolutivo les revelan: partiendo de la no aceptación inconsciente de la autoridad, el hombre, a través de las diversas manifestaciones de su actividad, evoluciona hacia la creencia en una autoridad pasando por etapas en que cree en muchas formas de autoridad, para arribar nuevamente a la negación consciente y razonada esta vez de la autoridad.

Para coronar la obra de la historia y de la prehistoria viene más tarde el trabajo de los sociólogos. Herbert Spencer, con una paciencia infinita en los detalles y un maravilloso poder de clasificación y de generalización, recogió los hechos observados y dedujo de ellos la gran Ley de Igual Libertad: "Un hombre debe tener la libertad de hacer lo que quiera, siempre que no vulnere la misma libertad que tienen los demás". La primera edición de "Social Statics" (Estática Social) es una exposición lógica, científica y valiente de la amplia libertad fundamental que los anarquistas proclaman y defienden.

Del estudio algo pesado y laborioso de escritores como estos, es una compensación volverse a esos otros que por su carácter están situados entre los primeros y los de pura imaginación, y cuyas obras están dedicadas al estudio de la vida en relación con los sentimientos y aspiraciones de la humanidad. Seleccionamos inmediatamente entre esos "hombres representativos" a Emerson, Thoreau y Edward Carpenter. Con ellos, ciertamente, cesamos de razonar sobre la pasada evolución de la libertad y comenzamos a sentirla y a esforzarnos por comprender lo que significará. Nadie que esté familiarizado con el pensamiento de Emerson podrá dejar de reconocer que es un anarquista intelectual; de las soberanas cimas del intelecto, el espíritu afronta osadamente sus posibilidades. Y quien al soñar con Walden, atraído por aquella vida pura que aunque realmente no ha vivido, como Thoreau, podría vivir, y ha sentido la exhortación del ideal anarquista que pregona la renuncia al lujo innecesario que esclaviza al hombre encadenándolo a trabajos penosos y a sepultar su espíritu condenado a las rudas batallas de la lucha por la vida, puede responder a la todavía débil voz de resurrección, allí, en el silencio, la soledad y la simplicidad de la vida libre.

Una nota idéntica vibra en "Civilización, su origen y su remedio", de Edward Carpenter, obra que descubre al "Civilizador" bajo una luz muy distinta de aquella a la que él mismo está habituado a verse. Y una vez más el mismo espíritu campea en "The City of Dreadful Night", obra maestra de un oscuro genio que era a la vez un ensayista y poeta con la cualidad superior y rara de cautivar el oído y la atención distraída por el estrépito de los lugares comunes. Se llamaba Thomson, conocido en las letras por "B. V." Igualmente oscuro e igualmente simpático es el "English Peasant" (El Campesino Inglés), de Ricard Heath; colección de ensayos tan saturados de amor exhuberante, tan comprensivo de los caracteres más contradictorios, trasladados con tanta ternura y vigor, que nadie puede leerlos sin comprender que allí hay un hombre que cree, sea cualquiera su creencia, y que en realidad desea libertad para todas las manifestaciones del espíritu humano, lo que implica libertad para cada unidad social.

Un eco de ese esfuerzo de Emerson tras las conquistas individuales y de la apasionada simpatía de Heath, lo hallamos en un notable libro titulado: "The Story of My Heart" (La Historia de mi Corazón), demasiado bueno para que haya podido lograr una gran popularidad. Ninguna expresión hubo más osada que esta: "Anhelo alcanzar la más alta cima del alma, — más grande que la de toda divinidad, mejor que la de Dios". En las últimas páginas del décimo capítulo de ese maravilloso librito encontramos el siguiente pasaje:

"Que un ser humano se atreva a aplicar a otro el epíteto de "pobre" es para mí el más grande, el más vil y el más imperdonable crimen que se pueda cometer. Todo ser humano, por el solo hecho de haber nacido tiene un derecho natural y legítimo a todos los productos de la tierra; y si ha sido despojado de tal derecho y no recibe sus beneficios, es él el injuriado; y no es el "pobre" — oh! palabra indeciblemente perversa! — sino el pudiente, el criminal. No importa ni interesa en lo más mínimo si el pobre es imprevisor, bebedor o de cualquier modo malo. Alimento y bebida, techo y vestido, son los inalienables derechos de todo niño llegado al mundo. Si la sociedad no satisface libremente esas necesidades primordiales, — no como quien concede de mala gana un favor, sino como un derecho, con el derecho de un hijo que se sienta a nuestra mesa a desayunar — entonces el mundo comete un delito. Pero el mundo no es malo, es ignorante solamente".

En consonancia simpática con estos sentimientos y con apasionada vehemencia por una justicia más amplia — idea más elevada que la de Dios — avanza el ideal anarquista y se acerca a los que habiendo atravesado diversas etapas de creencias religiosas y sociales, hallaron o comprobaron que ellas eran pobres y deficientes, y les dice con Shelley: "Más vida, mucho más vida es lo que necesitamos".

Shelley fué el Prometeo del movimiento intelectual a que venimos refiriéndonos; él, el ave lírica del canto libre y agreste, que se lanzó al mismo corazón de la tormenta y de la noche, echando a volar su dulcísimo canto de la humanidad libre y derramándolo a su paso. Pobre Shelley! Bienaventurado Shelley! Murió sin presenciar la victoria de su genio; ero murió también cuando su claro fulgor interior comenzaba a resplandecer a gran altura. Murió nimbado por esta luz, sonriendo al mundo. Si viviera todavía hubiera muerto en vida, como Swinburne y como Tennyson, cuyos últimos días amargaron y desmintieron sus primeras pujanzas juveniles. Sin embargo los hombres recuerdan:

"Gloria al hombre en las alturas, pues el hombre es señor del universo!"

Y

"Mientras haya tres hombres reunidos
Para el reino están perdidos".

hasta el fin "del reino y de los reyes", aunque sus autores "se hayan cobijado bajo el palio real" y entonado luego himnos y loas serviles a su majestad cuando ya sus voces habían perdido toda sonoridad y estaban rotas sus liras. Porque esa es la gloria de los ideales vivos: que todo cuanto está de acuerdo con ellos perdura, subsiste, aunque la intención del que escribe o habla, sea o no la de evocarlos o proclamarlos. Las múltiples voces vibran al unísono a través de todas las lenguas del genio en sus momentos más culminantes, así sea la de Heine, de Nekrassoff, de Hugo o Lowell.

Los escritores dramáticos más destacados no se quedan tampoco a retaguardia; ellos también sienten ese impulso interior y esa fuerza animadora que simboliza "germinal", para decirlo con la última palabra de un ajusticiado. Los dramas de Ibsen, intensamente reales, corrientes, rechazando decididamente todas las ideas convencionales y llevando a escena las cuestiones más importantes de la vida de la gente común, del pueblo, pusieron ante nosotros constantemente el supremo deber de la verdad a pesar de la ley y la costumbre. Así en Nora, que renuncia al hogar y a todos los deberes de la familia para "hallarse a sí misma"; así en el Dr. Stockman, que mantiene la propia integridad contra las autoridades y contra las hostilidades populares; así hubiera sido con la Sra. Alving, que supo demasiado tarde que por ser complaciente con las costumbres sociales había traído al mundo un ser tempranamente arruinado y había provocado el naufragio de su propia vida; el entero carácter del Maestro Constructor — Juan Gabriel Borkman — ha sido creado para justificar el derecho soberano del espíritu independiente, y para dar a entender que los que viven en la humillación y en la miseria se hallan así porque no han querido vivir en sinceridad consigo mismos y no han sabido despreciar las hipocresías sociales.

Gerarhart Hauptmann siente también la nueva pulsación: en sus obras no hay héroes, ni heroínas, ni intriga; sus cuadros son la imagen amorfa de las luchas y tragedias cotidianas de los hombres vulgares, comunes. Comienzan en el medio, terminan en nada, hasta ahora. Terminar en una derrota sería plantear la premisa de una renuncia, y la humanidad no piensa siquiera en ella; triunfar sería anticipar el futuro y describir la vida en forma diversa a lo que es en realidad. Por eso sus obras terminan donde comienzan: en el rumor de algo que se presiente. Así es en sus "Tejedores".

Octavio Mirbeau, lo mismo, aguza sus críticas al rebaño en "Los Malos Pastores" y Sara Bernhardt lo lleva a la escena.

En Inglaterra y en América tenemos otro aspecto del drama rebelde, — el drama de la mala mujer como tipo distinto de la obra social que reivindica sus propios derechos. No tenemos acaso la "Segunda Sra. Tanqueray", que llega a apenarse de tener que conformarse a un nivel moral de vida que no halla adecuado? Y no tenemos un Zazá, mil veces digno de su respetable esposa y su estimable amante? Y acaso todo el público no vuelve a su casa enamorado de ella y busca en sus lecturas una justificación de esa preferencia? No es difícil hallarla, porque especialmente en la novela — creación original del último siglo, — es donde las ideas nuevas se manifiestan con entera libertad. En un ensayo reciente en repuesta a Walter Besant, Henry James argumenta enteramente como un anarquista al defender la libertad en la novela. Todas esas defensas servirán como una justificación más, porque la causa de la libertad está ganada, y ni todos los formalistas como Besant conseguirán ya encadenar nuevamente el pensamiento. El ensayo es digno de leerse como modelo del derecho aplicado al arte.

Dentro de las otras formas de expresión literaria se puede decir que esta tendencia en la novela data de tiempos pasados; y es bastante extraño que por boca de un adulón como Walter Scott haya hablado el rebelde y endemoniado espíritu libre (leed especialmente "Quintin Durward") que es, tal vez, la primera manifestación del espíritu libre que trata de rebelarse a la tiranía de las costumbres. Ocurre así porque los precursores de las transformaciones sociales chocan a menudo con rudeza en el medio en que viven y desprecian la rutina de las personas más o menos desagradables con las que tienen que tratar. Con todo, conservan intacto ese encanto irresistible de toda fuerza original, y Scott, que fué un genio verdadero a pesar de su servilismo, lo comprendió así, y respondió a este sentimiento haciéndonos amar eternamente sus héroes rebeldes. Poco importan después las cordiales relaciones que conservara con los reyes.

Otro aspecto más del hombre libre se descubre en esos gitanos joviales y animosos de George Borrow, que no se toman la molestia de despreciar la ley porque viven ignorándola y no tienen conciencia de ella.

George Meredith, tras otra veta, descubre y da vida a esas almas apasionadas para quienes no existen la barreras sociales. Nuestro Hawthorne en su prefacio a "Carta Escarlata", y más aún en "Fauno de Mármol", pone al desnudo la estupidez y la vaciedad de esa vida parásita del burócrata, y afirma una y otra vez que la única virtud y la única fuerza está en aquel — hombre o mujer, — (y es digno de notarse que más en "ella") que resueltamente elige y sigue una senda poco batida.

Del Africa lejana nos llega también el eco rebelde en los exquisitos "Sueños" de Olive Schreiner y en cada página de: "El Cazador Camina Solo".

Grant Allen, también, en numerosas obras, especialmente en "La Mujer que lo hizo" proclama las mismas reivindicaciones libertarias. William Morris nos dió sus bellas "Noticias de Ninguna Parte". Zola, el fecundo evocador realista del estercolero humano coronado de lirios, cuyas páginas exhalan ya el tufo hediondo del cuerpo sudoroso del obrero, ya el olor fétido de los antros del vicio, hasta que resuena en los oídos las palabras de Cristo: "Sepulcros blanqueados, plenos de osamenta y pudredumbre", — Zola fué más que un anarquista que se ignora, lo era en conciencia, y así lo proclamó. Máximo Gorki, fiel intérprete del Vagabundo, es también una voz anárquica en la literatura, cualesquiera sean sus ideas políticas y sin olvidar tampoco las reprobaciones que expresó contra los anarquistas. Y sobre todos ellos, austero, sencillo, amable, el crítico que señaló al mundo sus faltas sin condenarlas, el hombre que primero resuelve tomar el camino de la renunciación y después la prédica, el cristiano excomulgado por la Iglesia, el anarquista ante quien retrocede el gobierno más autocrático del mundo y no se atreve a encarcelarlo, el autor de "Resurrección" y "La Esclava Moderna".

Todos ellos alientan el mismo odio apasionado y el mismo amor ilimitado — volcán y mar, — todos ellos nutren la misma rebeldía y el mismo anhelo de libertar al mundo de la inícua humillación a que el Estado lo tiene sometido y del embrutecimiento a que lleva todo lo que toca.

En cuanto a la literatura contemporánea puede decirse que las luces de las ideas se difunden profusamente por medio de revistas, folletos e innumerables publicaciones. No tenemos ya el Filisteo y su agudo editor, preguntando audazmente: "Soy Anarquista?" Por lo pronto, y sea dicho al pasar, puede esperar ahora una visita de la ley del anarquismo criminal. Y hace unos pocos años, Julián Hawthorne, escribiendo en el Post de Denver, preguntaba también: "Ha visto Vd. que toda la gente interesante que se encuentra es anarquista?" Sólo las mentes embotadas y rutinarias pueden aceptar las ideas hechas como aceptan el almuerzo y el lecho que otros les preparan.

Dejadnos citar dos nombres más para cerrar este apunte. Ambos representan dos puntos de vista extrañamente opuestos, aunque los dos se apoyan en el mismo suelo: dos facetas luminosas de un mismo haz de luces de nuestro ideal. El primero, Nietzche, que proclamó el "superhombre" y fué el continuador de Max Stirner, el brillante retórico, orgullo de la "Joven Germania", que no quería que el individuo reconociera la ciencia, la razón o cualquiera otra creación de su espíritu como algo superior a sí mismo, al creador. El segundo, Whitman, el gran corazón todo simpatía, cuáquero también, cuyo amor no conoció límites, y que decía al último proscripto de la sociedad: "No puedo olvidarte mientras el sol no te olvide" — y que ya se le considere como poeta, como filósofo o como campesino, fué profundamente anarquista. Cansado un momento de la esclavitud humana, exclamó:

"Creo que podría retornar al pasado y vivir con los animales; tan plácidos y comprensivos me parecen.
"Me detengo a mirarlos largo rato.
"No se quejan ni se lamentan de su condición.
"Ni pierden el sueño por llorar sus pecados.
"Ni me atormentan tampoco discutiendo sus dudas de Dios.
"Ninguno está descontento de sí mismo, ni le enloqueció la manía de apropiarse de las cosas.
"Ninguno se arrodilla ante sus semejantes, ni ante sus reyes muertos mil años ha.
"Ninguno es venerado.

FIN

Contra todos los Estados, para abolir las guerras

El décimo cuarto aniversario de la gran guerra se ha cumplido mientras los gobiernos de las principales potencias se preparan a subscribir, tras varios meses de trámites, el pacto declarando ilegal la guerra, propuesto por Norte América. Nada de nuevo, por lo demás; es sólo la continuación de la farsa trágica del desarme, anunciada en el fragor mismo de la guerra, que se decía la última, e iniciada desde el armisticio, hace di[illegible] años, sin que haya cesado un momen[illegible] transcurso la carrera desen[illegible]ada hacia mayores y más terribles armamentos; sin que se atenúen los recelos nacionalistas, ni hayan renunciado a las ambiciones de conquista.

A través de la fingida gutapercha de las declaraciones pacifistas de los pactos solemnes, asoman agresivas las púas de las rivalidades y los odios. Y así ha de ser mientras existan Estados, que son fuente inextinguible de odios, semilleros de discordias internacionales, causa de todo mal. Por eso no hay más pacifistas verdaderos que los anarquistas, que luchan por destruir el mal en su fuente, eliminando el Estado. Todo lo demás, que no tienda decididamente a tal fin, son cataplasmas, paliativos, intenciones buenas de almas cándidas que no serán capaces nunca de preñar en acciones eficaces la ansiedad de paz del mundo.

Contra la guerra, la guerra social. Para el desarme, será preciso armarse. Sólo en la eliminación de la autoridad está la garantía de la paz. Y sólo la amenaza de la potencia revolucionaria del pueblo puede contener el desate de los odios nacionalistas en nuevas guerras.

Arménonos, pues; ármese el entero pueblo e ilumine el campo de su lucha al claror de un ideal de libertad. Los gobiernos no desarmarán nunca. Tampoco nosotros, los anarquistas, mientras existan ellos perpetuando el mal sobre la tierra. Las armas son necesarias.

De El Socorro

El 28 de Julio la Sociedad Oficios Varios organizó una velada a total beneficio del Comité Pro Presos Sociales en el cine de la localidad. La velada fué todo un éxito a pesar del intenso frío que se hacía sentir.

Habló en la velada — después del programa de cine — el compañero Julio Simón, de Pergamino, sobre el objetivo de la velada, es decir, recoger fondos a fin de mejor atender la defensa de los presos sociales y vigorizar la agitación en pro de la libertad de Simón Radowitzky.

Luego tomó la tribuna el compañero Armando Triviño quien en una disertación sencilla detalló a grandes rasgos la acción emancipadora del hombre a través de la historia, mejorando siempre el ambiente de libertad y cultura de los hombres y los pueblos. Y si el sistema de injusticia social aún perdura débese en gran parte a que la mayoría de las veces los hombres carecen de firme convicción libertaria que vigorizará y finalizará las crudas luchas sociales en que los oprimidos se han visto empeñados conquistando siempre pequeñas mejoras y dejando vivo el principio de autoridad y propiedad.

El domingo se hizo otro acto público frente a la Estación. Hablaron los compañeros Simón y Triviño, quienes se refirieron a la necesidad de vigorizar el sentimiento de solidaridad, cooperación y asociación, el que hoy debe culminar con la huelga general del 23 de Agosto por la libertad del mártir de Ushuaia.

BIBLIOGRAFIA

Em defeza do anarquismo, de Ricardo Mella. — Editado por el grupo "Renascenza", de Río de Janeiro, para su distribución gratuita.

Casa Savoia, de P. Schicchi. — Nutrido volumen que contiene una recopilación de "artículos publicados en varios periódicos anarquistas, según los argumentos del día y las ocasiones". Ediciones "Culmine".

Preludio, de P. Pedro Claro. — Drama en tres actos. Ediciones "Culmine", Buenos Aires.

O. Sonhador (Poema) de J. Carlos Boscolo. — Edición de "Gesta", San Pablo.

El caso Radowitzky, Dr. Ramón Doll, Buenos Aires.

La propaganda en Córdoba

SE INTENSIFICA LA AGITACION PRO LIBERTAD DE RADOWITZKY. — LA HUELGA GENERAL PARA EL 23 DE AGOSTO SERA UN HECHO.

No hay, no existen épocas de crisis, malas o buenas circunstancias, allí donde surge una férrea voluntad anarquista. Es que la voluntad anarquista es mucho más fuerte que todas las circunstancias que se le pueden presentar; malas o buenas, las vence. Es que tiene fe en su obra, confianza en la justicia y está convencido que tarde o temprano ha de triunfar. Por eso no le importa la calumnia de los malvados, la persecución de los poderosos, ni tampoco las sonrisas irónicas de los decepcionados, ni la indiferencia de los torpes. El, el anarquista, trabaja y trabaja siempre por el triunfo de su ideal, y su mayor recompensa es esa: pensar y tener la convicción que su trabajo algún día hará mejores a los hombres, que algún día, y no muy lejano, desaparecerán de la faz de la tierra todas las ignominias e infamias que hoy reinan y triunfan bestialmente en el mundo burgués.

Hechas estas pequeñas consideraciones, pasaremos a hacer crónica de lo que se hace acá.

La activa agrupación "Sacco y Vanzetti", la que se formó en ésta, hace tiempo, para darle vida intensa a la agitación pro la libertad de los dos mártires que llevan el nombre de la agrupación, después del asesinato de éstos, no ha parado en su agitación; la ha reiniciado por la libertad de Simón Radowitzky, y por él hacía mucho tiempo ya, que realizaba diversos actos públicos, como así también ha editado para el mismo efecto, diversos carteles murales y manifiestos.

El 21 de Julio, también por la libertad de Radowitzky, ha realizado una velada teatral y conferencia. Se representó la obra "M'hijo el Dotor" y la conferencia estuvo a cargo del camarada C. Godoy Urrutía. Este acto fué todo un éxito, tanto por la concurrencia, como por la obra bien representada, y por la conferencia que fué bien escuchada y gustó mucho.

El domingo 22 se realizó un acto, en la plaza pública, donde se habló sobre el fascismo, las dictaduras y de Radowitzky; hablaron, además de Godoy Urrutía, los camaradas Rodríguez, M. A. Pacheco y Lampón.

El 2 y 7 de Agosto se realizaron otros dos actos, por la libertad de Radowitzky y por la huelga general para el 23 de Agosto.

En todos estos actos se nota un gran entusiasmo por nuestras cosas y una honda simpatía por Radowitzky. Radowitzky se va haciendo carne del pueblo, y ya no habrá un taller, una fábrica, un rancho, un conventillo donde no se le conozca.

Y para el 23 de Agosto, en Córdoba, como en las demás partes de la república, la huelga general para libertario será un hecho.

Duke.

POR LOS P. SOCIALES Y LA B. "JUSTICIA y LIBERTAD"

Velada y Conferencia el 14 de Agosto

En el Teatro ROMA - Sarmiento 109 - Avellaneda

Se exhibirá la película HAMBRE; cantarán Martin Castro y José Mata. Conferencia de R. G Pacheco y otros números

ENTRADA GENERAL $ 1.00

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

LA ACCION HUELGUISTA EN EL INTERIOR

EN ROSARIO

La agitación obrera en Rosario se mantiene viva, — aunque ya terminó triunfalmente el conflicto más importante, el de tranviarios, — por la persistencia sin desmayos ni deserciones de algunas huelgas prolongadas, el planteamiento de otras y la general disposición combativa que conmueve a todos los gremios, que se aprestan, los que no lo han hecho aun, a plantear sus reivindicaciones. Pero lo que confirma más claramente esa impresión, evidenciando que los triunfos hasta ahora alcanzados no responden a elementos extraños, es la energía con que los obreros defienden sus conquistas en cuanta ocasión los burgueses pretenden desconocerlas. Por la sola virtualidad de la lucha obrera se alcanzó el triunfo, y de la misma manera es mantenido. Es un despliegue incontenible de fuerzas, conscientes de sí mismas, movidas poderosamente por el resorte formidable de la solidaridad.

Por todo ello, la actualidad obrera de Rosario es altamente fecunda en bellas y potentes acciones. En cada número de "La Antorcha" debemos registrar grandes triunfos, el estallido de nuevas huelgas y los resultados elocuentes que la práctica de la acción directa permite recoger. En este número la crónica no es, ciertamente, menos nutrida en ese sentido.

EL TRIUNFO DE LOS TRANVIARIOS

De todas las huelgas actuadas desde hace más de un mes, la de los tranviarios era la más importante, por los servicios que afectaba, lo compacto del movimiento y la decisiva acción contundente de los huelguistas que impuso la paralización del tráfico durante todo el tiempo del conflicto, obligando a la empresa a ceder, tras de una prolongada resistencia en la esperanza vana de doblegar a sus obreros. Nunca se imaginó tal resultado la empresa, acostumbrada como estaba a ejercer sobre los obreros los mayores abusos.

El régimen imperante era, en verdad, de una arbitrariedad sin frenos. Al más leve asomo de queja, sobrevenía la expulsión inmediata. Así pudo sofocar, durante tanto tiempo, valida de innumerables soplones, el descontento reinante. El recelo era general entre los obreros, y la desconfianza mutua les impedía unirse y luchar. Tan es así, que los compañeros iniciadores de la propaganda organizadora entre el personal, recelosos también ellos, adoptaron mil precauciones, no advirtiendo el predispuesto descontento general, que no estaban solos, que era grande la impaciencia y que sólo faltaba la palabra animadora, el hecho inicial, que encendiera el entusiasmo combatiente. Y la palabra fué dicha; el hecho fué: la expulsión de algunos obreros, señalados por los soplones como los iniciadores, desbordó el descontento en una resuelta actividad. No más ocultaciones ni temores; la confianza había reemplazado al recelo. Así se llamó públicamente a asamblea, desde las 4 de la tarde a las 2 de la mañana, para que todos pudieran intervenir, y así se decidió plantear sus exigencias, cuya negativa por la empresa provocó la huelga, de resultados inesperados para ella, por la vigorosa acción de los huelguistas.

Las cañas se volvieron lanzas. Aquellos obreros sobre quienes se cometían impunemente mil abusos, que soportaban dócilmente, siempre temerosos de perder su ocupación, supieron erguirse virilmente en una bella restitución del hombre a su condición altiva, e infligir a la empresa una dura lección de la que guardará perdurable memoria. Sepan guardarla también, los obreros, de que sólo en la solidaridad y en la acción directa está la palanca necesaria del triunfo.

En este movimiento es donde más trataron de inmiscuirse los políticos, a pretexto del interés de la municipalidad en los servicios públicos que el paro afectaba. Cada uno por su parte, andaban en cabildeos los políticos, afanosos de llevar el agua a sus molinos, apareciendo como salvadores de la situación. Uno de ellos, que tuvo el descaro de asistir a una asamblea y dirigir la palabra a los reunidos, para acreditar el seguro triunfo próximo a los concejales peludistas, fué abochornado y corrido por los compañeros que hablaron en seguida y por la entera asamblea después, aunque no faltó al principio ingenuos que lo aplaudieran. Este incidente vino bien, con todo, para dejar clavada, en los obreros, la convicción de que es siempre nociva la intromisión política en las luchas obreras.

OBREROS PANADEROS

Tras de haber triunfado sin lucha, por la inmediata aceptación patronal del pliego de condiciones, los obreros panaderos han debido lanzarse a la huelga el 29 de Julio, para imponer el cumplimiento de las condiciones establecidas. Si aceptar el pliego para burlarlo enseguida, es una táctica intentada para quebrantar el ánimo obrero, habrá bastado el pésimo resultado de este ensayo, para convencer a los burgueses de que de nada valen tretas y artimañas para desmoralizar a los obreros cuando su descontento se inflama por la firme voluntad de acción. La han tenido los obreros panaderos, y de ahí que a los patrones no les haya quedado más que rendirse a sus condiciones. Quedan, empero, algunos que se resisten todavía, pero acabarán prontamente por ser arrollados por la acometida obrera concentrada contra ellos.

OBREROS DE LA U. TELEFONICA

Sigue esta huelga, la más importante de las pendientes, sin perspectivas de solución por ahora. No decae, por eso, el ánimo huelguista, como lo demuestra la enérgica respuesta que dieron al restablecimiento del servicio intentado el lunes 6 por la empresa.

Principio quieren las cosas y aquí lo hubo, y lindo. Se desbandaron los carneros y se forzó a la empresa a paralizar absolutamente el servicio telefónico durante varias semanas. Es la voluntad proletaria imponiendo su dilema: se aceptan nuestras condiciones o no hay teléfono. La empresa trató por múltiples medios de escapar a esa alternativa, llegando hasta a retener a obreras, secuestradas en nombre de la **libertad de trabajo.** Sus madres debieron reclamarlas insistentemente para que se las dejara salir. Después, no hubo más remedio que suspender el servicio.

Los huelguistas demuestran estar decididos a hacer frente enérgicamente a todos los eventos. Si su acción se manifiesta sin contemplaciones como lo han hecho en los primeros días y en estos últimos, el triunfo es suyo.

TEXTILES

El prepotente y abusivo burgués de "La América", aunque sufre grandemente los efectos del conflicto, se niega a aceptar las condiciones obreras. Y así esta huelga se prolonga desde hace dos meses, en enconada resistencia. Triunfaremos o no entraremos más a esa fábrica: tal es la decisión de los obreros que prefieren ir a trabajar a cualquier lado en peores condiciones, pero no volver a la fábrica en las mismas que la abandonaron. Tiene para largo este burgués si cree que ha de doblegar a los trabajadores.

Los camaradas de los demás gremios deben hacer todo lo posible por ayudar moral y materialmente a estos compañeros, para que paguen su local y puedan sacar manifiestos; esto pecuniariamente, y moralmente, juntar sus fuerzas, e impedir que nadie vaya a traicionar tan hermoso movimiento, defendido con altivez y valentía que ya quisieran haber tenido algunos de los gremios que con anterioridad se abocaron a la huelga.

BOLSEROS Y BOLSERAS

Este gremio se avocó a una lucha por conquistas económicas y morales, y a no ser por los titubeos y vacilaciones de los primeros días, hubieran triunfado enseguida, y bien. La casa Bunge y Born está medio organizada y adherida a la Local forista y los del Consejo local, o mejor dicho, Palacios, secretario de Portuarios, tuvo el cinismo de decir a los obreros en conflicto que si querían hacerse acreedores a la solidaridad tenían que adherirse a la Fora. Dogmáticos y fanáticos de un ideal que no comprenden en su magnitud, cultivan el odio hacia aquellos que se dejan dirigir por ellos, forman una mentalidad autoritaria y, no conformes con eso, explotan la ignorancia de la masa, que acaudillan para erigirse en jefezuelos.

Es deber ineludible, siendo consecuentes con nuestra manera de pensar, combatir la dictadura, donde quiera se manifieste, y en los portuarios existe, y en gran escala, pues gran cantidad de compañeros no pueden hablar, a causa de presiones y amenazas ,ocurriendo lo mismo con las obreras de Bunge y Born, a las que se trató de convencer que no debían prestar solidaridad a las que no estaban adheridas a la madre Fora. Dieron así la nota vergonzosa de trabajar como esclavas custodiadas por los milicos, en vez de salir airadas a prestar solidaridad a sus compañeros en huelga.

He aquí el resultado de la intolerancia dogmática de ciertos hombres, que en vez de defender ideales, defienden instituciones, que echan por tierra por sus tortuosos procederes.

A pesar de la negativa de solidaridad de éstos y la mala intención de los patrones, el conflicto terminó con el triunfo obrero.

O. DE LA PAVIMENTACION

Siempre el que carga con los mayores abusos, trabaja más y gana menos es el peón. Y tantos y tan grandes eran los abusos que se cometían con estos obreros que trataban de organizarse, que hubieron de lanzarse a una huelga provocada por los contratistas que comenzaron a despedir a los más activos.

Llevan varios días de huelga, y la siguen con el mismo entusiasmo. Los más decididos, que saben que las huelgas no se ganan en los locales, sino en la calle vigilando a los carneros e impidiendo el crumiraje, hicieron parar a algunos, dando el ejemplo de la acción necesaria para asegurar el triunfo, en parte ya logrado.

MAS HUELGAS

Otros conflictos se han iniciado en estos últimos días, con la misma intensidad e igual resolución que los anteriores. Los *obreros de la Refinería,* feudo industrial en el que durante muchos años no se verificaba ninguna lucha, se han declarado en huelga desde el viernes ... Después del reciente movimiento solidario triunfante, que impuso a la empresa la reincorporación de un compañero expulsado, se forjó la decisión de entablar una nueva lucha en demanda de mejoras: un peso más de jornal, 8 horas para los serenos, etc. La empresa, adelantándose al movimiento, acordó algunos aumentos, pero la huelga se ha producido igualmente, exigiendo íntegramente las mejoras señaladas.

Los *obreros de las empresas de ómnibus* se hallan también en huelga desde hace varios días, caracterizándose el movimiento por la adhesión compacta de los obreros y lo absoluto del paro.

El triunfo completo de ambas huelgas es, más que fácil, seguro.

En Villa Cañas

En esta localidad continúa en pie el conflicto de estibadores, habiéndose efectuado un día de paro general solidario con ellos; el 1o. del cte. a la tarde se dió una conferencia, a la que concurrieron obreros de los pueblos vecinos de todos los gremios como demostración de fuerza obrera dispuesta a la lucha, para su triunfo; los soberbios cerealistas de aquí hacen hincapié porque están acostumbrados desde 1919 a hacer lo que es les antoja con las masas laboriosas y han puesto todos los medios a su alcance para romper el movimiento y los ponen todavía. Aceptan las peticiones y mañerean para firmar el pliego presentado, por el cual los estibadores piden turno para todos, aumento en los salarios y otras mejoras morales y materiales.

También se extendió esta huelga por las mismas causas a cuatro localidades de estos alrededores y a otros gremios, algunos ya triunfantes y otros en vías de solución.

M. M.

En Santa Isabel

DEL DESPERTAR PROLETARIO. — HUELGAS. — VELADA

Nunca esta zona atravesó por un período de más franca rebeldía. Estibadores primero. Ladrilleros después, y más tarde obreros de las máquinas, Albañiles, y por último panaderos, conductores de carros, se lanzaron a la lucha para conquistar mejoras económicas y morales.

Estibadores triunfó a los pocos días de iniciado el movimiento. Los albañiles, tras una corta lucha sostenida sin que nadie traicionara el movimiento, también llegaron a imponer sus exigencias. Los obreros ladrilleros han logrado imponer sus condiciones a un horno, continuando los demás hornos en conflicto. Los trabajadores de las máquinas al igual que los ladrilleros continúan en huelga parcial, habiendo firmado dos dueños de máquina y quedando dos en conflicto. Los obreros panaderos continúan en huelga debido a la resistencia de los patronos, aunque no cuentan con carneros.

La huelga de conductores de carros se solucionó satisfactoriamente después de varios días de ruda batalla con los cerealistas, y a algunos crumiros hubo que aplicarles el "pagliano".

La biblioteca organizó para el 2 de Agosto una velada que fué un despertar y una demostración del espíritu revolucionario, que vive en este pueblo; todos los medios puso la burguesía para que el acto no se llevara a cabo. Primero amenazó a los dueños de salones con cortarles la luz y con el boycot por parte de los capitalistas si insistíamos en dar la conferencia y cantar nuestros himnos, pero por último, no sin tener que cambiar de salón, se celebró con un éxito que superó los cálculos más optimistas. Más de 600 personas llenaron esa noche el cine; se cantó, se habló y el pueblo se entusiasmó.

Próximamente se iniciará una fuerte agitación pro Radowitzky.

En Maria Teresa

Los camaradas estibadores también en esta localidad se inquietaron al calor de los movimientos que se sucedían en la zona y sintiendo en carne propia la infamia que se quería cometer con sus compañeros de Villa Cañás, se lanzaron a la huelga como un solo hombre en solidaridad con aquellos, y al mismo tiempo exigiendo mejoras.

Con este movimiento el pulpo capitalista quedó bloqueado, pues los acaparadores de Villa Cañás daban salida a los cereales por esta estación a fin de rendir por hambre a los trabajadores de aquella localidad.

Debido a esto el yanqui cedió.

Los conductores de carros siguen en lucha dispuestos a imponer sus condiciones a los cerealistas. Al igual de los estibadores también tratan de bloquear al pulpo, no acarreando cereales y exigiendo no volver al trabajo hasta que no se solucione el conflicto con Teodolina, Villa Cañás, Kilómetro 304 y aquí. No hay ningún carnero.

La cálida palabra anarquista también se dejó sentir en este pequeño pueblo en varias ocasiones, iniciándose la agitación pro Radowitzky la noche del 31.

Los compañeros desean relacionarse. Dirigir correspondencia a: Asociación de Estibadores, María Teresa (F. C. R. P. B.).

En Hughes

También en este pueblo había inquietud entre los trabajadores y es por eso que al anuncio de una conferencia en la plaza el domingo 5 asistió una multitud de trabajadores como pocas veces se ha visto. Escucharon las cálidas palabras de los compañeros y en los rostros de todos se notaba que había ansias de lanzarse de una vez a conquistar posiciones al adversario. Se cantaron nuestros himnos y la multitud entusiasta recorrió el pueblo en manifestación hasta el local, en donde se invitó a una reunión para la noche. A la hora citada los trabajadores se reunieron y sin más preámbulos se declaró la huelga.

Un vivo entusiasmo vive en estos trabajadores, y el triunfo a pesar de la testarudez del pulpo cerealista, es un hecho, porque la voluntad del pueblo así lo desea con vehemencia.

En Wheelwright

Los compañeros de Hughes, tenían que sitiar al pulpo cerealista para demostrar de lo que es capaz la solidaridad proletaria, cuando ésta se hace efectiva, y en número de más de 50 personas se dirigieron en camiones a esta localidad para hablar con sus camaradas, los estibadores, y exhortarlos a que no traicionen la lucha. Se les invitó a una reunión y allí un camarada expuso el objeto que los traía a este pueblo, siendo acogidas sus palabras con muestras de profunda alegría.

El 7 se volvió a celebrar otra reunión y se declaró la huelga, con un entusiasmo pocas veces visto.

De esta forma, el pulpo cerealista que acaparaba en esta zona queda bloqueado.

De Val. Alsina

LA HUELGA DE LOS OBREROS TEXTILES DE LA CASA GIARDINO. — ATROPELLOS LIGUISTAS POLICIALES. — CONTRIBUCION ANARQUISTA.

Hace más de dos meses y medio que los obreros de esta fábrica empeñaron la lucha contra este burgués de última hornada, que, apoyado por los grandes tiburones de la industria, trata de quebrar la voluntad y el empeño puestos en esta lucha por los trabajadores. Para obtener sus propósitos paga a los mercenarios de Carlés la custodia de los escasos crumiros, y luego en unión de la milicada a las órdenes de un comisario bruto (es redundancia), se dedican a atemorizar al vecindario con sus desplantes matones, disparando sus armas contra los domicilios de los obreros huelguistas, o de los que en una u otra forma han manifestado solidaridad hacia ellos.

No ha sido posible hasta hoy, a pesar del furioso desate de violencias que pesa sobre la población, y de los apaleamientos de trabajadores en la sub-comisaría de Valentín Alsina, entre los que podemos citar los de Antonio Torres, Simón Jabousky y Vicente Longo, quebrar el empeño combativo de los obreros en lucha, y el alto espíritu de solidaridad manifestado por esta población de trabajadores, que despierta hoy vigorosamente a las luchas sociales, augurando en este feudo de encanallados explotadores industriales un próximo intenso batallar por la justicia social. Es así como todos los días puede verse a los hombres, mujeres y niños de este pueblo manifestar en un griterío ensordecedor su repudio al crumiraje y la realización de audaces actos que tienden por los directos medios que el pueblo siempre pone en práctica a la obtención del triunfo.

Sumándose a esta como a todas las campañas de justicia, los compañeros de la Biblioteca Juan B. Alberdi, acompañan a los trabajadores en lucha en todas las manifestaciones que ésta exige, verificando actos de propaganda y contra los atropellos policiales, que tienden a fortalecer la voluntad peleadora en el seno del pueblo, y a iluminar con un gran ideal de justicia los cerebros proletarios.

Sucesivas conferencias han sido realizadas y en todas ellas se ha volcado el pueblo, reafirmando su propósito solidario y manifestando su simpatía hacia los ideales nuevos. La última verificada en Conesa y Boul. Alsina, fué un hermoso exponente de solidaridad.

No cerraremos esta nota sin antes decir dos palabras sobre el gastado tema de la unidad. Cada vez que de él se nos ha hablado, hemos respondido que la unidad que los anarquistas aceptan es la que nace como resultado natural de la lucha contra los burgueses, en el foco mismo de la acción, y no la enunciada en fórmulas y pactos siempre negadores y confusionistas. Bien; en esta huelga así marchaban las cosas, cada uno arrimó el hombro como pudo y como quiso, sin comprometer sus particulares opiniones para nada. Las tribunas libres para todos en las conferencias organizadas ya por unos u otros, daba la necesaria independencia para contribuir sin mengua al triunfo obrero. Sin embargo, apareció la nota ingrata y digna de quienes la produjeron. La tribuna de la F. O. Textil nos fué negada después de haberla ocupado en varias ocasiones. Esto demuestra una vez más que la unidad, la única y verdadera unidad posible, la que nace en el foco mismo de la lucha no conviene a los pastores.

De ello deben tomar buena nota los obreros, que nosotros seguiremos en los próximos actos nuestra propaganda de levantamiento del espíritu solidario del pueblo y bregando en toda forma por la obtención del triunfo.

NOTAS

AGR. COM. ANARQUISTA "VOLUNTAD" DE PERGAMINO

Con el objeto de intensificar la agitación por Radowitzky en esta zona, esta agrupación ha enviado una circular a los camaradas de los pueblos vecinos, poniéndose a su disposición para la organización de conferencias, pues cuenta con el concurso de un orador dispuesto a acudir donde sea necesario. Se recomienda escribir con tiempo, para evitar coincidencia de fechas. Correspondencia a: Federico Rey, Guido y Pico, Pergamino, F. C. C. A.

BIBLIOTECA P. "JUSTICIA Y LIBERTAD" DE AVELLANEDA

Su iniciativa pro "La Antorcha"

Como habíamos anunciado, damos por cerrada la lista de subscripción levantada a iniciativa de nuestra biblioteca, insertando nuevamente el nombre de los donantes y las cantidades recibidas, para que puedan ser salvados, si los hay, posibles extravíos u omisiones.

No habiendo alcanzado la lista la cifra propuesta no es posible cumplir enteramente los fines perseguidos, pero, con todo, la suma recolectada servirá grandemente para normalizar la situación del periódico y su aparición.

Biblioteca "Justicia y Libertad", $ 60; id., id., medio beneficio de la función del 30 de abril, 55; Agrup. "Brazo y Cerebro", Tucumán, 50; Por intermedio de Ovejero, id., 25; Por interm. de "La Verdad", Tandil, 35; Por interm. de Ordaz, Bordenave, 27; Por interm. de Diviasi, Necochea, 10.50.

J. Goiburo, A. Fresco, R. Cubas, E. Zanni, A. Montaldo, José Quintán, P. Cugnoli, M. Castro, A. Vidal, E. Fernández, M. Brión, M. Luz, A. Insúa, F. Carmona, Jesús Quintian, E. Vinagre, C. Canavesio, J. Spasandin, J. Zadde, J. Ares, Rengo López, Fermín Alvarez, E. González, Manuel Quintian, J. del Campo, todos de **Avellaneda**; J. Simón, M. García, M. Priotti, de **La Dulce**; Tito Barone, S. de la Fuente, A. Gentili, J. Salas, A. Martín, de **Alta Gracia**; M. Prado, **islas de San Fernando**; S. Montenegro, **Gardey**; J. Gómez, **Napoleofú**; J. Olcese, F. Mauro, Com. pro "La Antorcha", de **Rosario**; P. Sequeira, **Est. El Día**; F. Spadoni, **San Agustín**; A. García, **Gral. San Martín (Mend.)**; J. Castro, **Sta. Lucía**; V. de la Fuente, Andrés del Río, **Bahía Blanca**; F. Pargas, **25 de Mayo**; J. R., J. P., **San Fernando**; N. N., **Lobería**; Garrido, F. Armental, **Cap. Federal**: 10 $ cada uno.

De **25 de Mayo**: J. Malisia, 2.50; A. Bayardi, 2.50; Fanucho, 2.50; N. González, 3; P. Rigazzini, 2; Crichio, 1; P. Marchisano, 5 y O. Pastarmerlo, 1. De **Pergamino**: Rey y Galiá, 3; J. Molinaro, 1.50; J. Guzmán, 3 y C. Santo, 2.50.

J. Torres, San Agustín; J. Saravia, Bordenave; Pedro Carballo, B. Blanca; Toribio Suárez, Avellaneda: 5 $ cada uno.

Administrativas

Ciudad: Por subs. Antonio Tabella, 1.20; Antonio Martínez, 2; José Mayo, 0.50; R. Díaz, 5; Fernando Otero, 2; José Pérez, 2.40; Angel M. González, 5.40; Furnarakis, 1.20; José Italiano, rifas, 1.20; un comp., don., 1; Rivas, id., 0.40. En adm., ejempl., 7.80; libros, 0.80.

Aguilera (Tucumán): A. R. García, paq., 24.

Rosario de la Frontera: N. de la Fuente, sub., 2.

Avellaneda: Bibl. Justicia y Libertad, rifas, 10.

Est. Carmen: José F. Torres, sub., 1.20.

Río II: Nazareno Cuaranta, sub., 5.

Molinaro: Viviano Levis, libros, 4.30; sub., 1.20.

Colón: C. Obreros Estibadores, don., 8; León Sabán, sub., 2.50.

Bolívar: Por don., C. Rey, 0.50; F. Queiux, 0.50; B. Lagos, 0.75; A. Predes, 0.25; J. Oviedo, 0.10; E. Palenzona, 0.25; S. Salinas, 0.25; V. German, 0.50; F. Martín, 0.50; J. Pérez, 0.25; L. Castro, 0.50; M. Alonzo, 0.50; P. Godoy, 0.50; M. Pintos, 0.25; A. Tarrin, 0.50; F. Stamboni, 0.50.

Laborde: Domingo Cardinale, sub., 0.50.

Santa Lucía: Un comp., don., 5.

Colonia Barón: Juan Bonaparte, paq., 1.50.

Pergamino: Por sub. J. Serretta, 0.50; A. Ricci, 0.60; P. Triochi, 1; C. Astrada, 1; J. M. Fernández, 1; S. Carlatto, 7.20; N. Minuto, 3.

San Agustín: Félix Vega, sub. 2.40.

Vela: José Ruíz B., sub., 4

Barranquilla (Colombia): R. Nieto, paq., 4.50.

Córdoba: B. Estrada, paq., 2.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales: C. O. Estibadores, Colón, 32.

Ideas: C. O. Estibadores, Colón, 8; J. Bonaparte, C. Barón, 1.50; J. Ruíz B., Vela, 3.

Pampa Libre: C. O. Estibadores, Colón, 8.

Brazo y Cerebro: C. O. Estibadores, Colón, 8; J. Ruíz B., Vela, 3.

Humanidad: J. Bonaparte, C. Barón, 2; J. Torres, San Agustín, 8.60.